

➤ Cine. «*Happy thank you more please*» es una comedia romántica y fresca, sin grandes pretensiones, pero muy de agradecer, entre tanta propuesta de relaciones de usar y tirar. «*En un mundo mejor*», de la directora danesa Susanne Bier, que aborda, de forma impactante, el tema del perdón, aunque no consiga llegar al fondo

❖ Cfr. Dos propuestas luminosas

Alfa y Omega, n. 732, 7 de abril de 2011

Happy thank you more please es una comedia romántica y fresca, sin grandes pretensiones, pero muy de agradecer, entre tanta propuesta de relaciones de usar y tirar. Se estrena también *En un mundo mejor*, de la directora danesa Susanne Bier, que aborda, de forma impactante, el tema del perdón, aunque no consiga llegar al fondo



Imagen de *En un mundo mejor*

○ **Happy thank you more please**

Susanne Bier, que ya tiene una sólida trayectoria cinematográfica a sus espaldas, imita a los grandes autores revisitando sus temas de cabecera. Violencia, culpa, reconciliación... son las estrellas de la galaxia Bier, que en su último film, *En un mundo mejor*, se transforman en una subyugadora historia de venganza y perdón. Siempre de la mano de su guionista habitual, Anders Thomas Jensen, al que también debemos *La duquesa*.

Dos niños son los ejes sobre los que se construye el drama. Uno, Christian, acaba de perder a su madre tras un cáncer muy doloroso; el otro, Elias, lleva dos pesadas cargas: la separación de sus padres y el acoso que padece por parte de sus compañeros de clase. Los dos chavales se conocerán en el colegio y sus destinos se unirán fatídicamente.

Susanne Bier, de familia judía, saca la lupa y observa el fenómeno de la venganza: ante el mal infligido gratuitamente, parece justificarse la ley del Talión. Frente a esta lógica, Anton, el padre de Elias, encarna una versión profana del *ofrecer la otra mejilla*. No es un simple pacifista: está cierto de que la violencia no cambia nada, no mejora ni construye nada. Y su actitud es juzgada como cobarde por su hijo y por Christian. Lo interesante es que, en el pasado, Anton también proporcionó un inmenso dolor gratuito a su mujer, y sólo espera el perdón. Así se establece la tensión dramática del film, entre la venganza debida y la siempre imprevisible gratuidad del perdón.

La propuesta es positiva, pero precaria, y deja una sensación agrídulce de que ese perdón humano es de corto recorrido. A pesar de su final esperanzador, el espectador puede llevarse a casa el sordo rugido de un tsunami de mal. Y es que el perdón es algo de otro mundo.

Otras cuestiones no menores envuelven la trama, como las dramáticas consecuencias de un padre ausente, la directa incidencia en los hijos de los conflictos de sus progenitores, el estado de coma del sistema educativo -patética la directora del colegio-, la universalidad de la maldad, la eutanasia...

La palma en la interpretación se la lleva Mikel Persbrandt, que interpreta a nuestro héroe quijotesco, Anton, con un abrumador festival de planos cortos que enamoran al espectador. Los niños también sorprenden por su forma de encarnar conflictos más adultos que infantiles. En definitiva, aunque estamos ante una película

seria, impactante y llena de talento, hablamos de un film que es también áspero, duro y nada complaciente. Y su positividad, como hemos apuntado, está muy lejos de una concepción capriana de la vida.

o **Happy thank you more please**



Happy thank you more please

De la mano del actor Josh Radnor, conocido por su papel en la serie *Cómo conocí a vuestra madre*, nos llega esta comedia *indie*, que no sólo protagoniza Radnor, sino que la escribe y dirige de manera convincente. El argumento gira en torno a un joven escritor llamado Sam Wexler, que está en un momento decisivo de su carrera. Sus mejores amigos son Annie, que padece alopecia y se ha quedado completamente calva, lo que le crea problemas de autoestima, y Mary Catherine, que está pasando momentos difíciles con su novio. La situación de inestabilidad afectiva que viven todos se va a ver afectada por un hecho insólito: Sam encuentra a un niño abandonado en el metro y se lo lleva a casa.

La película es una comedia romántica sin más pretensiones. Todos los personajes buscan el amor verdadero, y la vida les va dando lo que desean, pero no en la forma que habían imaginado. Por tanto, aunque no hay nada original en la propuesta, funciona muy bien su aire fresco, su tono blanco, su sinceridad y falta de pretensiones. Además, resuelve de forma muy hermosa un embarazo que llega en el peor momento, y trata la cuestión del sexo con más delicadeza de lo habitual. El film habla del amor, no sólo en términos de pareja, sino que, gracias a la trama del niño, afirma que los vínculos generan responsabilidad hacia el otro. En un horizonte de relaciones de usar y tirar, el film va perfilando unas propuestas de amor para siempre, e incluso de matrimonio, que llega a ser presentado como posibilidad de esperanza a quien está marcado por el divorcio de sus padres. En fin, una deliciosa propuesta.

Juan Orellana

www.parroquiasantamonica.com